

Colombia: Para impedir que la oligarquía regrese al poder

Por: Arnaldo Musa / Cubasí
28/02/2025



El enfrentamiento a los disímiles problemas que golpean al pueblo colombiano, no ha hecho perder la perspectiva al presidente Gustavo Petro, quien además de intentar convertir en un partido al Pacto Histórico que le ayudó a ganar las elecciones en el 2022, ha expresado que hay que ganar los comicios del próximo año para impedir que la oligarquía regrese al poder.

El mandatario ha señalado la necesidad de formar un frente amplio que logre integrar un congreso progresista, que no sabotee los planes que benefician a la población, como se está haciendo actualmente, aclarando que esto es una de las cuestiones más importantes para un presidente que se apoye en la mayoría y no en los explotadores de siempre.

Explotadores que han estado siempre a las órdenes de Estados Unidos, algo que Petro abordó directamente cuando hace algunos días cuestionó que sectores ricos del país no apoyaron al gobierno en el diferendo con su homólogo estadounidense, Donald Trump, por los deportados., todo lo contrario de lo que ocurrió en México.

Durante un encuentro con gobernadores, el presidente colombiano cuestionó explícitamente la falta de apoyo de sectores acomodados y medios de comunicación de su país en el entredicho que mantuvo con Trump por el envío de aviones con personas deportadas.

"Porque hay que defender la nación y la bandera, si no, arrodillados, ¡no somos patria! Somos un rebaño y nos llevan para donde sea y nos están llevando para la muerte, con los ojos cerrados", reclamó.

Petro incluso cuestionó que los colombianos estén "tan acostumbrados a arrodillarnos a la política gringa" que consideraron negativa la decisión del Gobierno colombiano de no permitir que los migrantes regresaran encadenados en aviones, relata el portal colega Habana Radio.

En diálogo con Sputnik, el analista político Felipe Mendoza dijo que el fenómeno señalado por el presidente puede comprenderse a través del concepto de respice polum, una expresión latina que puede traducirse como "mirar

hacia el norte", acuñada por el expresidente colombiano Marco Fidel Suárez (1918-1921) para definir a las relaciones internacionales del país latinoamericano.

Para el experto, Colombia ha desarrollado "una dependencia hacia los EEUU" a partir de las "potenciales ayudas económicas" que la nación norteamericana ha prometido o hecho para los connacionales.

También el profesor de Filosofía Política de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Óscar Mejía Quintana, aseguró que "las élites colombianas han sido siempre élites entregadas a EE.UU.", algo que es posible ver en episodios relevantes de principios del siglo XX como la construcción del Canal de Panamá —que implicó, indirectamente, la separación de Panamá y Colombia— o la denominada Masacre de las Bananeras, cuando en 1926 el Ejército colombiano asesinó a decenas de trabajadores de la estadounidense United Fruit Company por reclamar mejores condiciones laborales.

Otros eventos históricos como la guerra de Corea —en la que los colombianos fueron los únicos latinoamericanos en participar— o la propia guerra de las Malvinas también tuvieron a los sectores más influyentes de Colombia "tomando partido por el Imperio en general, tanto por EE.UU. como por el Reino Unido".

"Históricamente nuestras élites han sido unas élites realmente vendidas. Y también lo están en esta coyuntura que se dio con Trump, pues más allá de la falta de talante diplomático de Petro, estaba haciendo una solicitud muy razonable respecto a los deportados", afirmó Mejía Quintana.

Y es que estas élites que tuvieron pleno poder de mando durante regímenes venales anteriores, en plena concordancia con la gusanera variopinta de Miami y Madrid, prefieren que se hunda el país antes que darle el mínimo apoyo al gobierno, que no recibió ni una demostración de respaldo por políticos de la oposición colombiana.

Además, los medios masivos de comunicación privados —especialmente las radios— transmiten un discurso antigobierno que se recicla y que, por supuesto, alimenta posturas a favor del imperialismo norteamericano.

OLIGARQUÍA DE "ANJÁ"

En una entrevista que le hizo Juan Carlos Irragori, publicada en un libro llamado Patadas de ahorcado, el escritor Antonio Caballero afirma que "la historia es de los vencedores, y me temo que, aunque me haya ido bien en la vida, yo soy de los vencidos. Pero pateo como hacen los ahorcados". Hoy está escribiendo la historia de Colombia desde el punto de vista de los vencidos.

"Ya ni siquiera se enseña eso en los colegios. Los niños tienen una historia completamente deformada, así como gran parte de los adultos de Colombia. Me he dado cuenta que eso era completamente absurdo. ¿Por qué no nos querían contar la historia de Colombia? Llevo 50 años teniendo la idea de hacer un libro de la historia de Colombia, contando lo que no nos cuentan.

"Me parece inevitable que sean las oligarquías, es decir, pequeños grupos dirigentes, dominantes, quienes mandan en los sitios. Pero que sean ellos mismos quienes cuentan su historia, me parece dañino. La estoy contando desde un punto de vista distinto.

"Aquí nadie ha dirigido nunca nada. Las oligarquías colombianas han tenido una visión estrechísima y de cortísimo plazo, inclusive de sus propios intereses. Por eso todo ha tenido que resolverse siempre mediante la violencia.

"Otra característica propia es que en Colombia nunca ha habido ruptura de las oligarquías. En los países recientes, como los de América, que tienen sólo 500 años de existencia, en todos ha habido revoluciones que han cambiado las clases dirigentes y dominantes. En Colombia no. Desde Jiménez de Quesada hasta hoy, han sido las mismas sangres las que han manejado este país. Y los resultados están a la vista, lo han manejado muy mal".

Empero, el escritor es optimista en cuanto al futuro de Colombia, a pesar de que aún permanecen impunes personajes como Álvaro Uribe, quien ha sido la cabeza de las oligarquías más reaccionarias de Colombia en los últimos años y quien se encuentra sometido a un proceso judicial por tratar de sobornar a testigos de los innumerables crímenes cometidos durante su mandato.

